

CAPÍTULO VI

*LA TRANSICIÓN:
CANTO III*

EN LA MITAD DEL CAMINO

En este canto, Altazor insiste en manifestar su propuesta de romper con lo que lo ata a la tradición y modernidad capitalista, que, como hemos visto, viene a ser lo mismo que su propuesta de alejarse cualitativamente del lenguaje común. Así dice:

Romper las ligaduras de las venas 1
Los lazos de la respiración y las cadenas

También:

Cadenas de miradas nos atan a la tierra 13
Romped romped tantas cadenas

Asimismo:

Cortad todas las amarras
De río mar o de montaña 20

Esa necesidad de ser libre se manifiesta en la voluntad de lograr un lenguaje poético libre, y denuncia a la poesía como ornamento:

Manicura de la lengua es el poeta 44

Para él, el poeta debe ser el “mago que apaga y enciende palabras estelares” [45].

Y todo lo que dice debe ser por él inventado [48]:

Cosas que pasan fuera del mundo cotidiano 49

Por eso dice rotundamente:

Matemos al poeta [manicurista] que nos tiene 50
saturados

Y concluye:

Otra cosa otra cosa buscamos 67

Es cierto que a estas alturas del poema, esta poética no es novedad, pues en el prefacio y el canto I ha sido ya expuesta de modo similar. Sin embargo, en este canto se pone en práctica en mayor grado; es decir, se aumenta el grado de lejanía de los elementos de las imágenes poéticas. Por ejemplo:

El mar es un tejado de botellas 7

Que en la memoria del marino sueña

Donde el objeto creado y el referente externo están extremadamente distanciados.

Otro momento de imágenes lejanas se da cuando el yo poético profetiza el mundo al revés:

Mañana el campo 25

Seguirá los galopes del caballo

La flor se comerá a la abeja

Porque el hangar será colmena

El arco-iris se hará pájaro

Y volará a su nido cantando 30

Los cuervos se harán planetas

Y tendrán plumas de hierba

Hojas serán las plumas entibiadas

Que caerán de sus gargantas

Las miradas serán ríos 35

Y los ríos heridas en las piernas del vacío

*Conducirá el rebaño a su pastor
Para que duerma el día cansado como avión*

*Y el árbol se posará sobre la tórtola
Mientras las nubes se hacen roca* 40

Versos estos en los cuales vemos cómo unos elementos se van transformando en otros, lejanos respecto de los primeros.

Tenemos también una concatenación donde van sucediéndose los símiles:

*Sabemos posar un beso como una mirada
Plantar miradas como árboles
Enjaular árboles como pájaros* 70

*Regar pájaros como heliotropos
Tocar un heliotropo como una música
Vaciar una música como un saco
Degollar un saco como un pingüino
Cultivar pingüinos como viñedos* 75

*Ordeñar un viñedo como una vaca
Desarbolar vacas como veleros
Peinar un velero como un cometa
Desembarcar cometas como turistas
Embrujar turistas como serpientes* 80

*Cosechar serpientes como almendras
Desnudar una almendra como un atleta
Leñar atletas como cipreses
Iluminar cipreses como faroles
Anidar faroles como alondras* 85

*Exhalar alondras como suspiros
Bordar suspiros como sedas
Derramar sedas como ríos
Tremolar un río como una bandera
Desplumar una bandera como un gallo* 90

<i>Apagar un gallo como un incendio</i>	
<i>Bogar en incendios como en mares</i>	
<i>Segar mares como trigales</i>	
<i>Repicar trigales como campanas</i>	
<i>Desangrar campanas como corderos</i>	95
<i>Dibujar corderos como sonrisas</i>	
<i>Embotellar sonrisas como licores</i>	
<i>Engastar licores como alhajas</i>	
<i>Electrizar alhajas como crepúsculos</i>	
<i>Tripular crepúsculos como navíos</i>	100
<i>Descalzar un navío como un rey</i>	
<i>Colgar reyes como auroras</i>	
<i>Crucificar auroras como profetas</i>	
<i>Etc. etc. etc.</i>	

Podemos contar treinta y seis versos en esta concatenación, donde, en la mayoría de los símiles, los elementos que se relacionan por semejanza tienen un grado de oposición tal que resulta verdaderamente osado el intento de lograr la armonía de los contrarios. Aquí también hay que notar algo curioso; y es que, a pesar de la profunda connotación de las analogías, Altazor, de alguna manera, también las cuestiona, pues antes de esta serie dice: "Basta señora arpa de las bellas imágenes/ De los furtivos como iluminados" [65-66], es decir, apunta ya a algo mayor: a la analogía que sintetiza, como las del canto V.

Decimos que éste es un canto de transición porque en relación con la propuesta de usar la palabra electrizada, observamos un avance, puesto que vamos a encontrar en mayor número imágenes donde se aumenta el grado de connotación. Pero, no podemos decir que este grado sea ya el dominante, pues vamos a notar que Altazor aún insiste en exponer su arte poética con un lenguaje que no es propiamente

creacionista, como en las citas al empezar este capítulo y como se nota en los siguientes versos, exceptuando los marcados con un asterisco:

Agoniza el último poeta
Tañen las campanas de los continentes 115
**Muere la luna con su noche a cuestras*
**El sol se saca del bolsillo el día*
Abre los ojos el nuevo paisaje solemne
Y pasa desde la tierra a las constelaciones
El entierro de la poesía 120

Nótese que en el Prefacio se decía que había que hablar en una lengua que no fuera materna, con lo que expresaba confianza en otras lenguas, mientras que aquí se dice que todas las lenguas están muertas, o sea, ya no es posible hablar en ninguna lengua; lo que indica que el alejamiento de la sociedad se va extremando. Claro que todavía no pone en práctica lo que dice; sólo lo propone:

Todas las lenguas están muertas
Muertas en manos del vecino trágico
Hay que resucitar las lenguas
Con sonoras risas
Con vagones de carcajadas 125
Con cortacircuitos en las frases
Y cataclismo en la gramática
Levántate y anda
Estira las piernas anquilosis salta
Fuegos de risa para el lenguaje tiritando de frío 130
Gimnasia astral para las lenguas entumecidas
Levántate y anda
Vive vive como un balón de fútbol
Estalla en la boca de diamantes motocicleta

<i>En ebriedad de sus luciérnagas</i>	135
<i>Vértigo sí de su liberación</i>	
<i>Una bella locura en la vida de la palabra</i>	
<i>Una bella locura en la zona del lenguaje</i>	
<i>Aventura forrada de desdenes tangibles</i>	
<i>Aventura de la lengua entre dos naufragios</i>	140
<i>Catástrofe preciosa en los rieles del verso</i>	

EL JUEGO

Este canto también es importante porque aquí aparece el elemento juego como ayudante. En los versos citados, vemos que Altazor sostiene que: “Hay que resucitar las lenguas/ Con sonoras risas/ Con vagones de carcajadas”. También: “Fuegos de risa para el lenguaje tiritando de frío” (aquí debería decir sólo tiritando, pues solamente se tiritita de frío); y llama al movimiento: “Levántate y anda / Vive vive como un balón de fútbol”, y hace, asimismo, una alusión a la motocicleta. Ahora bien, con la risa y el movimiento, Altazor opone una actitud vital a las condiciones alienantes de la sociedad; por eso, posteriormente dice:

<i>Y puesto que debemos vivir y no nos suicidamos</i>	
<i>Mientras vivamos juguemos</i>	
<i>El simple sport de los vocablos</i>	
<i>De la pura palabra y nada más</i>	145

Y, más adelante:

<i>Juego de ángel allá en el infinito</i>	
<i>Palabra por palabra</i>	150
<i>Con luz propia de astro que un choque vuelve vivo</i>	
<i>Saltan chispas del choque y mientras más violento</i>	
<i>Más grande es la explosión</i>	

Pasión del juego en el espacio
Sin alas de luna y pretensión 155
Combate singular entre el pecho y el cielo
Total desprendimiento al fin de voz de carne
Eco de luz que sangra aire sobre el aire

Después nada nada
Rumor aliento de frase sin palabra 160

En este punto parece que Altazor ha encontrado un recurso para no caer en una actitud trágica. ¿Qué actitud psicológica tomar ante la realidad alienante? En general hay dos: el pesimismo y el optimismo (muerte y vida). Podemos notar que hasta el momento, el yo poético se ha movido entre esas dos actitudes: ora abandonándose a la atracción de la muerte, ora afirmando la vida a pesar de todo. Pongamos algunas muestras de lo señalado:

Para empezar, en el Prefacio, Altazor sostiene que la muerte (o la tumba) tiene más poder de atracción que la amada [p. 56], analogando así amor y vida. También llama a tener conciencia de que la vida es un viaje en paracaídas (una caída a la muerte) y no lo que uno quiere creer [p. 59]. Dice, asimismo, que nuestro miserable destino es caer, que hemos saltado del vientre de nuestra madre o del borde de una estrella y vamos cayendo [p. 59]. Sostiene que mientras de más alto se caiga, más alto será el rebote; que vamos cayendo y que a nuestro paso dejamos el aire manchado de sangre para que se envenenen los que vengan mañana a respirarlo [p. 59]. Como se ve, un cuadro más pesimista y desesperado no se puede presentar. Sin embargo, también hace ver que esa caída no es inexorable a pesar del destino. Dice:

“Abre la puerta de tu alma y sal a respirar al lado afuera. Puedes abrir con un suspiro la puerta que haya cerrado el huracán” [p. 60].

Asimismo: “Mago, he ahí tu paracaídas que una palabra tuya puede convertir en un parasubidas maravilloso [...] ¿Qué esperas?” [p. 60].

Por lo que podemos notar, Altazor sabe que el destino es caer, pero no llega aquí a la tragicidad griega, pues considera que la caída se puede revertir; lo que nos muestra hasta ahora un sujeto no pesimista del todo. No obstante, como ya hemos visto y él mismo lo reconoce, es contradictorio, ya que más adelante, en el canto I, va a dominar el sentimiento fatalista, el del destino trágico, pues dice que está encerrado “en la jaula de su destino” y que en vano se aferra a los “barrotes de la evasión posible” [84], y marcha con sus ansias más débil que “un ejército sin luz en medio de emboscadas” [90].

Continuando con estos sentimientos contradictorios, vamos a verlo posteriormente con optimismo cuando manifiesta su esperanza en los obreros, aunque finalmente este optimismo es rebajado cuando sostiene que ellos son la última esperanza. También lo vamos a ver optimista en los versos 185 y 186, donde dice:

*Agotemos la vida en la vida
Muera la muerte infiltrada en rapsodias langurosas.*

Pero, como en los casos anteriores, el optimismo vuelve a ceder ante la angustia y reniega del hecho de tener que estar en el mundo sólo por la ley de la conservación de la especie [203-209], y sufrir el sinsentido de la vida solamente por eso. Y ¿a qué se debe que la vida sea un sinsentido? A que no hay eternidad, pues todo se aleja en la muerte, se esconde en la muerte [203-218].

Igualmente, se muestra optimista cuando después de hacer la crítica a la razón, afirma: “La magia y el ensueño liman los barrotes” [295], lo que muestra que siente que hay una salida, una solución.

Y volvemos a encontrarlo pesimista al sentirse atrapado por el “spleen”, el tedio o hastío existencial, lo que le hace decir: “Un hastío invade el hueco que va del alba al poniente/ Un bostezo color mundo y carne” [489-490]. Y ese pesimismo le hace pensar que los esfuerzos por cambiar esa situación son inútiles: “Inutilidad de los esfuerzos fragilidad del sueño” [495].

A continuación oye las críticas de la cultura (la voz interior de la cultura o la sociedad, el Exterosíquico), que lo trata de demente: “Ángel expatriado de la cordura” [496]. También le dice “pesimista” [498]. Se burla de sus náuseas de infinito y de su ambición de eternidad [505]. Le grita que su inquietud es miserable y que el hombre del mañana se burlará de él y de sus gritos [502-503]. Altazor le responde que él habla porque es “protesta, insulto y mueca de dolor”; porque sólo cree en los “climas de la pasión” [513-514]; que no le importa la burla del “hombre-hormiga” (el burgués) [522] y, más bien, le niega a éste el derecho de hablar, pues “sólo deben hablar los que tienen el corazón clarividente/ La lengua a alta frecuencia” [515-516]. Altazor protesta por “la mentira abyecta de todo cuanto edifican los hombres” [526].

No puede, entonces, dejar de ser negativo, si ser positivo significa adaptarse a la realidad alienante. Y es éste su gran problema: vence por momentos la gravedad de la muerte, pero nuevamente es atraído por ella porque no encuentra cómo adaptarse y no renunciar a la vida a la vez.

Ahora, liguemos todo esto con los versos del canto III que ya hemos citado, pero a los cuales volvemos para recordar:

Y puesto que debemos vivir y no nos suicidamos
Mientras vivamos juguemos
El simple sport de los vocablos
De la pura palabra y nada más

145

Por lo visto, Altazor está seguro de que no debe ser atrapado por Tánatos —que debe vivir— mas, al mismo tiempo, siente que no debe adaptarse a la realidad alienante. Pero, ¿cómo lograrlo? Él ya se ha respondido: jugando. Y, luego de este canto de transición, en el canto IV, empezará a jugar, y con ello irá complejizando el decir poético.